

## Editorial

*Una nueva Comisión de Publicaciones que inaugura un período de trabajo –tanto como cualquier otro espacio de recambio institucional– está en la posición del corredor de postas que recibe la posta del compañero en un recodo del camino, para entregarla un tramo más adelante: solidario con quienes le precedieron y habilitado por ellos, deberá buscar y encontrar su propio tranco, su manera de administrar el oxígeno, de calibrar los repechos, al mismo tiempo que avanza y se piensa andando.*

*Entre lo que se hereda y el matiz (¡siempre la pequeña diferencia!) este espacio editorial bien puede ser el vínculo de propuesta e intercambio.*

*Este número aparece en momentos en que en el medio académico y periodístico hay una preocupación grande por el tema de la depresión, al punto de llegar a considerarla como una “epidemia oculta” en el Uruguay y en el mundo.*

*La depresión es una constante en nuestra vida y en nuestra práctica. Desde la psiquiatría se la considera una “enfermedad”, para la cual la predisposición se encuentra en el nivel genético o bioquímico. Desde nuestro campo es difícil pensarla conceptualmente.*

*Muy tempranamente (1897) Freud demostró su interés por la melancolía en una carta a Fliess, pero fue recién en 1910-1911 que se publicaron los primeros estudios psicoanalíticos sobre depresión. Es en esa fecha que apareció el importante estudio de la depresión de Abraham, después de haber tratado algunos casos de depresión psicótica. Recién en 1917 (1915) Freud publicó su amplia contribución sobre el problema de la depresión.*

*Desde esos primeros trabajos mucho se ha escrito. En 1955 Rosenfeld publicó un extenso trabajo –traducido y publicado en esta Revista en 1963– en el que trataba de encontrar las similitudes y diferencias entre las distintas teorías sobre la depresión.*

*No obstante aun hoy seguimos preguntándonos ¿es ella una estructura en sí, o es un componente de otras estructuras? ¿es la depresión propiamente hablando un trastorno afectivo? ¿cuál es el nexo entre la depresión y el narcisismo? En este número existen aquéllos que ponen el acento en el eje narcisista y otros privilegian el eje objetal de las mismas. El psicoanálisis ha vinculado las depresiones con el duelo. En este número nos*

*propusimos reflexionar también alrededor del duelo. Este remite al sufrimiento por la pérdida del objeto, se trate de una persona amada o de una renuncia narcisista (aspectos del ideal del yo o partes idealizadas del yo). El duelo encierra una paradoja. Por una parte, la realidad externa ataca, priva al sujeto de una parte de sí misma: “Si nuestro afecto a los muertos se va debilitando, no es porque ellos se hayan muerto, sino porque morimos nosotros mismos” (Proust, M. La fugitiva)*

*Por otra, el duelo contribuye a realimentar el conjunto de mecanismos que .; constituyen al sujeto”.*

*El duelo va a permitir elaborar el traumatismo de la pérdida en el curso de un largo trabajo –trabajo de duelo– que está hecho de desinversiones y reinversiones que se desarrollan en el tiempo y es a la vez éste el tiempo del olvido y del recuerdo.*

*De este trabajo el yo sale enriquecido la mayoría de las veces, con capacidades nuevas. De ahí que consideremos la capacidad de hacer el duelo como el prototipo de todo cambio.*

*En este número son tratados algunos de los aspectos del duelo. Nos pareció de interés comenzar con la presentación de la traducción al español del artículo de H. v. Hug-Hellmuth “Das Kind und seine Vorstellung vom Tode” (El concepto de muerte en el niño), quien a nuestro conocimiento fue la primera en abordar este tema.*

*La Revista cuenta con otras secciones y con otros temas. Ellas son una invitación a quien se sienta estimulado a escribir. Sólo queremos destacar aquí la incorporación de una nueva sección, que hemos bautizado PSICOANÁLISIS Y SOCIEDAD, que imaginamos trabajando el nudo de la propuesta desde perspectivas amplias y variadas. Su viabilidad y continuidad dependerá de la medida en que nos sintamos concernidos y estimulados por ella.*